

La utopía de los sóviets en la Revolución Rusa.

FELIPE AGUADO

*Editorial Popular,
Colección Cero a la Izquierda.
Madrid, 2017; 149 páginas; 11 euros*



En 2017 se conmemora el centenario de la Revolución Rusa. Es una buena ocasión para reflexionar sobre aquel acontecimiento que cambió el mundo, porque los cien años ofrecen una buena perspectiva. Hay un aluvión de estudios y actos en torno a ella. En ese contexto, el texto que reseñamos hace una aportación singular que probablemente no se aborde en la gran mayoría de esos trabajos. La obra muestra la Revolución Rusa desde el prisma de sus raíces, los sóviets, pero no entendidos como una mera revuelta popular que el Partido Bolchevique aprovecha para construir un nuevo estado, sino como entidades que se generan desde el pueblo autónomamente y se desarrollan según parámetros

propios de una utopía social y política. En este libro se analiza precisamente el proceso por el que dicha utopía termina fracasando como tal, conforme el Partido Bolchevique va controlando a los Sóviets: estudia cómo se produce ese fracaso y sus causas.

En el libro no se hace un mero panegírico de la Revolución Rusa pero tampoco una crítica absoluta de ella. Se intenta un análisis crítico “interno”, es decir, desde una perspectiva transformadora de la sociedad, no uno “externo”, realizado desde los intereses de los poderes económicos y culturales dominantes en el capitalismo occidental, como, por otra parte, ha ocurrido históricamente en la gran mayoría de las “críticas” a la Revolución Rusa. Es indudable que éste fue un momento clave y decisivo en la historia de los movimientos sociales y políticos del siglo XX y que hizo grandes aportaciones a la causa del progreso de la humanidad y del pueblo ruso. No obstante, también es cierto que pronto tomó un determinado sesgo que condujo a una sociedad autoritaria y de explotación. En ese proceso, los sóviets originarios fueron devorados. El libro no hace un juego de historia-ficción sobre qué habría pasado si la revolución hubiese progresado articulada desde unos soviets en democracia directa. Sí, en cambio, intenta sacar algunas conclusiones de aquella experiencia que puedan valer para nuestra preocupación actual por movernos hacia una sociedad nueva, regida por los intereses generales, la solidaridad y la participación ciudadana; en suma, hacia una sociedad utópica.

La tesis principal expuesta en el libro plantea que La Revolución Rusa del 17 empezó siendo un proceso utopista, que posteriormente fue controlado y dirigido por el Partido Bolchevique, el cual sustituyó los impulsos utopistas por una dirección vertical, orientando sus estructuras hacia un estado que, aunque mejoró notablemente las condiciones de vida del pueblo, terminó convirtiéndose en una dictadura y reproduciendo formas de alienación económica e ideológica propias del capitalismo.

El trabajo se articula en cuatro momentos. En el Capítulo Primero, en el contexto de un término polisémico como el de “utopía”, se delimita qué y cómo se concibe en el texto la “utopía”, sus posibilidades y el “criterio de demarcación” de la misma respecto a formas literarias de relatos de viajes fantásticos o de paraísos figurados. La intención es aplicar esta concepción, una vez formulada claramente y libre de aditamentos fantasiosos, a la revolución de los sóviets en 1917, para refrendar la idea de que fueron efectivamente una utopía social y política.

En el Segundo Capítulo, se formula de forma resumida el planteamiento marxista-leninista, particularmente en lo que hace referencia a las cuestiones organizativas, estratégicas y tácticas del Partido Bolchevique. Lo cree necesario el autor para comprender y evaluar las posiciones y acciones del partido en la Revolución y por qué la hizo derivar hacia formas dictatoriales y alienantes.

El Capítulo Tercero lo dedica al desarrollo de la Revolución del 17. No hace un estudio histórico muy detallado, pues el planteamiento central no es hacer historia en sentido estricto, sino reflexionar sobre un momento de ella. Por eso, se limita a

recordar con rigor los momentos principales, acompañados de las posiciones estratégicas y tácticas de los partidos intervinientes, especialmente del Partido Bolchevique. Ello permite al autor corroborar su tesis, tanto en su primera parte, sobre la utopía en los sóviets, como en la segunda, sobre el control de la Revolución por el Partido Bolchevique y que supuso *de facto* su crisis y muerte.

En el Capítulo Cuarto y último, se plantean las reflexiones que puede suscitar este análisis del proceso de la Revolución e intenta extraer algunas conclusiones enriquecedoras para las prácticas que desarrollan los movimientos contemporáneos implicados en la mejora y transformación de la sociedad y las personas.

MARÍA AGUADO MOLINA
Profesora de Didáctica Específica de las Ciencias Sociales
en la Facultad de Formación de profesorado de la UAM